

MORADAS QUINTAS.

CAPITULO I.

Comienza á tratar cómo en la oracion se une el alma con Dios: dice en qué se conocerá no ser engaño.

1. ¡Oh, hermanas, cómo os podría yo decir la riqueza, y tesoros, y deleites que hay en las quintas Moradas! Creo fuera mejor no decir nada de las que faltan, pues no se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo; porque son muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Enviad, Señor mio, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna á estas vuestras siervas: pues sois servido de que gocen algunas de ellas tan ordinariamente de estos gozos, porque no sean engañadas, trasfigurándose el demonio en ángel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros.

2. Y aunque dije algunas, bien pocas hay que no entren en esta Morada que ahora diré. Hay más, y menos, y á esta causa digo, que son las más las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aquí diré, que hay en este aposento, bien creo que son pocas; mas aunque no sea sinó llegar á la puerta, es harta misericordia la que los hace Dios: porque puesto que son muchos los llamados, son pocos los escogidos. Así digo ahora, que aunque todas las que traemos este hábito sagrado del Cármen, somos llamadas á la oracion, y contemplacion (porque este fué nuestro principio, desta casta venimos, de aquellos Santos Padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad, y con tanto desprecio del mundo buscaban este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos), pocas nos disponemos para que nos la descubra el

Señor. Porque cuanto á lo exterior vamos bien, para llegar á lo que es menester en las virtudes; para llegar aquí, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuidar poco, ni mucho: por eso, hermanas mias, alto á pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, que nos dé su favor, para que no quede por nuestra culpa, y nos muestre el camino, y nos dé fuerzas en el alma, para cavar hasta llegar á este tesoro escondido; pues es verdad, que le hay en nosotras mismas: que ésto querría yo dar á entender, si el Señor es servido que sepa. Dije fuerzas en el alma, porque entendais que no hacen falta las del cuerpo, á quien Dios nuestro Señor no la da, no imposibilita á ninguno para comprar sus riquezas, con que dé cada uno lo que tuviere se contenta. Bendito sea tan gran Dios.

3. Mas mirad, hijas, que para esto que tratamos, no quiere que os quedeis con nada; poco, ó mucho, todo lo quiere para sí, y conforme á lo que entendiéredes de vos que habeis dado, se os harán mayores, ó menores mercedes. No hay mejor prueba para entender si llega á union, ó si nó, nuestra oracion. No penseis que es cosa soñada como la pasada (digo soñada, porque así parece está el alma como adormecida, que ni bien parece está dormida, ni se siente despierta). Aquí con estar todas dormidas, y bien dormidas á las cosas del mundo, y á nosotras mismas; porque en hecho de verdad, se queda como sin sentido aquello poco que dura, que ni hay poder pensar aunque quieran. Aquí no es menester con artificio suspender el pensamiento; hasta el amar, si lo hace, no entiende cómo, ni qué es lo que ama, ni qué querría. En fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para vivir más á Dios, que así es una muerte sabrosa; un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener, estando en el cuerpo: deleitosa, porque aunque de verdad, parece se aparta el alma de él, para mejor estar en Dios: de manera, que aún no sé yo si le queda vida para resollar.

4. Ahora lo estaba pensando, y paréceme que no: al ménos, si lo hace, no se entiende si lo hace: todo su entendimiento se querría emplear en entender algo de lo que siente, y como no llegan sus fuerzas á esto, quédase espantado de

manera, que si no se pierde del todo, no menea pié, ni mano: como acá decimos de una persona, que está tan desmayada, que nos parece está muerta.

5. ¡Oh secretos de Dios! Que no me hartaría de procurar dar á entenderlos, si pensase acertar en algo, y así diré mil desatinos, por si alguna vez atinase, para que alabemos al Señor. Dije que no era cosa soñada, porque en la Morada que queda dicha, hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de qué fué aquello? ¿si se le antojó? ¿si estaba dormida? ¿si fué dado de Dios? ¿si se trasfiguró el demonio en ángel de luz? Queda con mil sospechas, y es bien que las tenga; porque, como dije, áun el mismo natural nos puede engañar allí alguna vez: porque aunque no hay tanto lugar para entrar las cosas empozoñosas, unas lagartijillas, si, que como son agudas, por do quiera se meten: y aunque no hacen daño, en especial si no hacen caso de ellas, como dije, porque son pensamientillos que proceden de la imaginacion, y de lo que queda dicho, importuna muchas veces. Aquí, por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta Morada; porque ni hay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien.

6. Y osaré afirmar, que si verdaderamente es union de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hacer ningun daño; porque está su Majestad tan junto, y unido con la esencia del alma, que no osará llegar, ni áun debe entender este secreto. Y está claro, pues dicen, que no entiende nuestro pensamiento, ménos entenderá cosa tan secreta, que áun no la fia Dios de nuestro pensamiento. ¡Oh gran bien, estado á donde este maldito no nos hace mal! Así queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorbe, ni nosotros mismos. ¿Qué no dará quien es tan amigo de dar, y puede dar todo lo que quiere? Parece que os dejo confusas en decir si es union de Dios, y que hay otras uniones. Y como si las hay: aunque sean en cosas vanas, cuando se aman mucho, tambien las trasportará el demonio, mas no con la manera que Dios, ni con el deleite, y satisfaccion del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleites, y sobre todos los contentos; y más que no tiene que ver adónde se engendran estos contentos, ó los de

la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo teneis experimentado.

7. Dije yo una vez, que es como si fuesen en esta grosería del cuerpo, ó en los tuétanos, y atiné bien: que no sé cómo lo decir mejor. Paréceme, que áun no os veo satisfechas, porque os parecerá que os podeis engañar, que esto interior es cosa récia de examinar; y aunque para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quiéroos decir una señal clara, por donde no os podeis engañar, ni dudar si fué de Dios, que su Majestad me la ha traído hoy á la memoria, y á mi parecer es la cierta. Siempre en cosas dificultosas, aunque me parece que lo entiendo, y que digo verdad, voy con este lenguaje *de que me parece*, porque si me engañare, estoy muy aparejada á creer lo que dijeren los que tuvieren letras muchas. Porque aunque no hayan pasado por estas cosas, tienen un no sé qué grandes letrados, que como Dios los tiene para luz de su Iglesia, cuando es una verdad, dásela para que se admita, y si no son derramados, sinó siervos de Dios, nunca se espantan de sus grandezas, que tienen bien entendido que puede mucho más, y más. Y en fin, aunque algunas cosas no tan declaradas, otras deben hallar escritas por donde ven que pueden pasar éstas. De esto tengo grandísima experiencia, y tambien la tengo de unos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro: al ménos creo, que quien no creyere que puede Dios mucho más, y que ha tenido por bien, y tiene algunas veces comunicarlo á sus criaturas, que tiene bien cerrada la puerta para recibir las. Por eso, hermanas, nunca os acaezca, sinó creed de Dios mucho más, y más, y no pongais los ojos en si son ruines, ó buenos á quien las hace, que su Majestad lo sabe, como os lo he dicho, no hay para qué nos meter en esto, sinó con simpleza de corazon, y humildad servir á su Majestad, y alabarle por sus obras y maravillas.

8. Pues tornando á la señal que digo, es la verdadera: ya veis esta alma que la ha hecho Dios boba del todo para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduría, que ni ve, ni oye, ni entiende en este tiempo que está así, que siempre es breve, y áun harto más breve le parece á ella de lo que debe ser. Fija Dios á sí mismo en lo interior de aquel alma de manera, que

cuando torne en sí (1), en ninguna manera puede dudar que estuvo en Dios, y Dios en ella: con tanta firmeza le queda esta verdad, que aunque pasen años sin tornarle Dios á hacer aquella merced, ni se le olvida, ni puede dudar que estuvo, aún dejemos por los efectos con que queda, que éstos diré después: esto es lo que hace mucho al caso.

9. Pues diréisme: ¿cómo lo vió? ¿ó cómo lo entendió? ¿si no ve, ni entiende? No digo que lo vió entónces, sinó que lo ve después claro: y no porque es vision, sinó una certidumbre que queda en el alma, que sólo Dios la puede poner. Yo sé de una persona, que no habia llegado á su noticia, que estaba Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y esencia, y de una merced que le hizo Dios de esta suerte, le vino á creer de manera, que aunque un medio letrado de los que tengo dicho, á quien preguntó cómo estaba Dios en nosotros? (Y él lo sabía tan poco como ella ántes que Dios se lo diese á entender), le dijo que no estaba más de por gracia: ella tenia ya tan fija la verdad, que no lo creyó, y preguntóle á otros que le dijeron la verdad, con que se consoló mucho. No os habeis de engañar, pareciéndoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo está en el Santísimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acá no queda así, sinó de sola la Divinidad. ¿Pues cómo lo que no vimos, se nos queda con esa certidumbre? Eso no lo sé yo, son obras tuyas, mas sé que digo verdad: y quien no quedare con esta certidumbre, no diría yo que es union de toda el alma con Dios, sinó de alguna potencia, ú otras muchas maneras de mercedes que hace Dios al alma. Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones, para ver cómo fué, pues no llega nuestro entendimiento á entenderlo, ¿para

(1) Esta señal que pone aquí la Santa Madre, para conocer la union que es verdadera, que es una certidumbre fuera de toda duda, que pone Dios en el alma con quien se unió, de que fué Él quien se unió, es señal verdadera, y muy cierta, de que la union fué de Dios, como la Madre lo dice; más aunque es infalible señal, de que fué Dios el que se unió con el alma, no es infalible de que la tal alma está en gracia, porque Dios se puede unir así con los que no están en ella, para por medio de este regalo sacarlos de su mal estado, y traerles á sí, como la Santa Madre dice en otra parte.

qué nos queremos desvanecer? Basta ver, que es todo poderoso el que lo hace: y pues no somos ninguno parte por diligencias que hagamos para alcanzarlo, sinó que es Dios el que lo hace, no queramos ser para entenderlo.

10. Ahora me acuerdo sobre esto que digo, *de qué no somos parte*, de lo que habeis oido que dice la Esposa en los Cantares. Llevóme el Rey á la bodega del vino (ó metióme creo que dice). Y no dice que ella se fué. Y dice tambien, que andaba buscando á su Amado, por una parte, y por otra. Esta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor cuando quiere, y como quiere, mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar, su Majestad nos ha de meter, y entrar en el centro de nuestra alma, y para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en esta más parte de la voluntad, que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias, y sentidos, que todos están dormidos, sinó entrar en el centro del alma sin ninguna, como entró á sus discipulos, cuando dijo *Pax vobis*, y salió del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante vereis cómo su Majestad quiere que le goce el alma en su mismo centro, aún más que aquí mucho en la postrera Morada. ¡Oh hijas, que mucho veremos, si no queremos ver más de nuestra bajeza, y miseria, y entender que no somos dignas de ser siervas de un Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus maravillas! Sea por siempre alabado. Amen.

CAPITULO II.

Prosigue en lo mismo: declara la oracion de union por una comparacion delicada: dice los efectos, con que queda el alma. Es muy de notar.

1. Pareceros há que ya está todo dicho lo que hay que ver en esta Morada, y falta mucho, porque como dije, hay más y ménos. Quanto á lo que es union, no creo sabré decir más. Más cuando el alma á quien Dios hace estas mercedes, se dispone, hay muchas cosas que decir de lo que el Señor obra en ella; algunas diré, y de la manera que queda. Para darlo mejor á entender, me quiero aprovechar de una comparacion, que es